



Carmen Barros se lució en su interpretación de Polly Browne. Aquí la vemos interpretando la canción "Eso que Llamam el Novio", haciéndole coro Gaby Cousin, Consuelo Zambrano, Lucy Salgado y Gaby Dumay.

"ESO QUE LLAMAN EL NOVIO"

EN varias ocasiones, la Sala Cervantes ha coqueteado con el teatro, para volver siempre, después, a su amo y señor, el cine. Nuevamente el Cervantes ha emprendido una aventura teatral, pero esta vez, fácil es augurarle, quedará por buen tiempo prendado del encanto de los reflectores y las candilejas. "Eso que Llamam el Novio", comedia musical que se estrenó en su escenario, tiene las características básicas para convertirse en un éxito: simpática, música, elegancia, vitalidad y grato espectáculo. La comedia musical es un género que, según los norteamericanos, está dedicado especialmente al "cansado hombre de negocios". Se qui ere decir con ello que quienes vayan a presenciar una comedia musical no tienen por qué esperar caracterizaciones definidas, suspenso argumental o contenido ideológico. Se trata de una forma de diversión ligera en que su mérito ha de residir en el espectáculo, la canción hermosa, el rápido suceder de los cuadros; en fin, una representación que entretenga sin requerir otra cosa del espectador que la entrega al juego teatral.

El argumento ingenio y convencional no es un defecto de la pieza. Sirve de funcional vehículo para que los intérpretes canten y bailen y nos sumerjan, por un instante, en el recuerdo nostálgico de la época del charleston y los trajes de baño que,

Sept. 29, 1959

CHARLESTON Y LA CARTELERA

CRITICA TEATRAL, POR SERGIO

con gran audacia, principiaban a mostrar... ¡el muslo! La acción se desarrolla en Niza, en un internado para señoritas que están en esa edad y en esa época en que el amor no pasa de ser un lindo juego que, a veces, hasta puede permitirse el lujo de ser romántico.

Entretenimiento dulce e ingenua es lo que nos ofrece "Eso que Llamam el Novio", y no es poco en una época en que el teatro parece adentrarse cada vez más en los aspectos sórdidos y deprimentes de una realidad que se mira con prejuiciada miopía. Llevar a escena "Eso que Llamam el Novio" no es tarea fácil. Pocos precedentes hay en nuestro teatro de comedias musicales y es necesario entonces que actores se improvisen en cantantes y viceversa, a la vez que cantantes y actores deben improvisarse en bailarines. No es justo, pues, exigir demasiado. Lo importante es que Miguel Frank, con un conjunto heterogéneo y en gran parte, improvisado, armó un espectáculo grato de ver, amable de intención, dinámico y alegre. Defectos hay en su dirección y en los intérpretes, pero más bien cabe detenerse en los aciertos. Estos sorprenden, los otros eran previsibles ante la novedad del género que se presentaba.

Carmen Barros es la actriz indicada para este tipo de pieza. Actúa y canta con una voz muy apropiada para la comedia musical. Da simpatía y gracia a su Polly Browne, y sus números se constituyen en los más logrados. Le hacen coro Gaby Cousin, Consuelo Zambrano y Gaby Dumay. Las tres están revestidas de una vitalidad escénica admirable, a la par que sus caracterizaciones marcan la línea de humor con la que Sandy Wilson, el autor, revistió toda la comedia. Lucy Salgado merece especial distinción. Su interpretación es tan fresca, tan personal, tiene tal desenfado escénico, que no es difícil ver en sus condiciones auténtica "pasta de estrella". Es joven y tiene mucho aún que progresar, pero su personalidad de actriz ya es definitiva. Fresia Astica, aun cuando acentúa los aspectos caricaturescos de su personaje, se desenvuelve con especial acierto en su número "... ¡En Niza es Mejor!"

La actuación de Susana Bisquert y Gabriel Maturana desequilibran la representación. Ella delata muy notoriamente su procedencia del campo de la ópera; el actor, en cambio, exhibe marcados recursos del género revisteril. La actuación de Joaquín Umarán no alcanzó un nivel aceptable. En cambio, Andrés Gómez actuó y bailó con plausible desenvoltura, pero lamentablemente no le acompañó la voz en los números cantados. El mérito mayor de la dirección es haber logrado una relativa unidad de elementos heterogéneos y haber ofrecido, a la postre, un espectáculo liviano, realizado con honestidad artística. Contribuye en gran medida a esta apreciación general el vestuario diseñado por Sergio Matta, en el que se unen buen gusto y humor.

La producción de "Eso que Llamam el Novio" consigue lo que constituye el único, y en modo alguno fácil, propósito de esta comedia musical: entretener. El espectador no saldrá defraudado.



CALLAMPAS EN DE LA SEMANA

VODANOVIC



"POBLACION ESPERANZA"

DESPUES de presentarse en diversas ciudades del sur de Chile, llegó a Santiago "Población Esperanza". Su estreno en la capital estuvo así respaldado por una vasta experiencia escénica anterior que ha permitido a los actores dominar sus respectivos papeles, y a los autores, revisar el libro de acuerdo a las reacciones del público.

Por esta afortunada circunstancia, la obra de Manuel Rojas e Isidora Aguirre llega hasta nosotros definitivamente armada, sin las improvisaciones que obligadamente se producen en una primera presentación.

La acción transcurre en una de las tantas poblaciones callampas que se proliferan en la periferia de la ciudad. Sus personajes corresponden a un submundo, las más de las veces ignorado por los demás, donde florece una extensa gama de sentimientos y mucho de nobleza. Los actores han tratado a sus personajes con cariño y simpatía. Trasciende hasta el espectador el amor con que esos seres han sido observados y llevados a la escena, exponiendo el rico material literario que encierran sus modestas vidas. El lenguaje de la pieza está impregnado del vivo colorido popular. A veces, se exagera el rasgo pintoresco, se sacrifica la unidad por un chiste de efecto y los personajes adquieren entonces el estereotipado cariz que corresponde al "chiste del rotito", pero, luego, se vuelve al cauce normal, hondamente naturalista, del que está impregnada toda la pieza.

Si los méritos residen en este tratamiento simple y noble de personajes y en un lenguaje vivo y de coloridos tonos, la contrapartida ha de encontrarse en la construcción que no consigue una adecuada progresión dramática. Nace este reparo de la condición estática y no dinámica de los personajes. Todos ellos tienen la esperanza de cambiar de vida, de salir de las callampas, de encontrar un sitio en un mundo organizado que les es hostil. Pero esta débil e imprecisa ilusión no alcanza a convertirse en acción. Tan solo Emperatriz hace algo por cambiar: ahorra dinero, acude a una audiencia popular presidencial y está a punto de conseguir su anhelado puesto de diarios. El resto se limita a soñar en un posible cambio y no con mucha convicción. No se produce, pues, lo que es característico del conflicto dramático: Personas o grupo de personas anhelando arduamente realizar algo en contraposición con los obstáculos que deben enfrentar para vencer o ser vencidos. Cuando al terminar la pieza, Teófilo dice: "Hay que seguir luchando, Filomeno... Seguir luchando", el espectador no puede menos que preguntarse cuál es la lucha que ha de continuar cuando en el transcurso de la obra ella no se ha presentado abiertamente.



Tennyson Ferrada y Delfina Guzmán son los dos "pijes" de "Población Esperanza". Ella es visitadora social y él, un ladrón.

Según los autores, la premisa que tuvieron presente al escribir "Población Esperanza", es la siguiente: "El mal de los miserables es la miseria y ni el amor humano ni el amor divino son suficientes para salvarlos". En nuestro concepto, la premisa no está demostrada. Los personajes que representan "el amor humano" —Flora— y "el amor divino" —Zacarías— son los más débiles de la obra. El amor de Flora nace súbitamente, no muestra mayor fuerza de convicción, no alcanza a ser un gran amor; y, en cuanto al "canuto Zacarías", tampoco llega en sus palabrerías a una médula religiosa fuerte. No puede decirse que el amor humano ni el amor divino fracasaron en redimir a los miserables. "Población Esperanza" no nos da una visión completa de esos dos amores.

Sería injusto destacar a algún actor en particular en el Teatro Universitario de Concepción. El mayor mérito del conjunto es su homogeneidad, su sinceridad interpretativa, su honradez artística. En ésta, su primera presentación, los actores de Concepción sorprenden al público santiaguino por su calidad artística. No poco de este mérito corresponde a Pedro de la Barra. "Población Esperanza" está hecho a la medida para dar expresión a sus inquietudes y su talento. Su dirección, en líneas generales, es fresca, espontánea, eficaz.